

La ciudadela Al-Khawabi

Patrimonio amenazado por el olvido y la negligencia

Tartus.- Zeina Al-Cheikh

Cuando se habla de ciudadelas, se hace referencia a menudo a su aspecto arquitectónico, a sus especificidades militares y a su posición, pues generalmente se ubican en lugares altos y de difícil acceso para el enemigo. Pero nuestra charla sobre la alcazaba Al-Khawabi incluye una invitación a visitarla y a conocer la mezcla de su antigua arquitectura, llena de magia y ambigüedad, así como a la gente que la habita en la actualidad.



Olivos en los alrededores de la ciudadela.

البيئة الخضراء وأشجار الزيتون.

Situada sobre la costa siria, la ciudad de Tartus tiene numerosos parajes turísticos y arquitectónicos, con varias fortificaciones que los turistas de todas las partes del mundo visitan tanto en invierno como en verano. Es posible que Al-Khawabi no iguale en celebridad, en número de habitantes ni en cantidad de turistas a las ciudadelas de Salah Al-Din (Saladino) en Sion y Al-Markab, pero se caracteriza (con relación a otros sitios parecidos) por el hecho de que muchos de sus emplazamientos arqueológicos siguen estando habitados hasta hoy día, a pesar de las etapas históricas pasadas, cada una dejando sus particulares huellas.

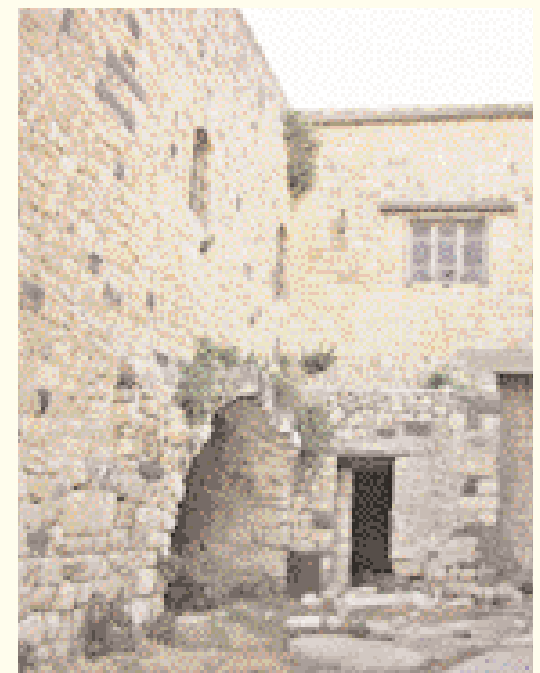
Situación y clima

La ciudadela Al-Khawabi está a unos 20 kilómetros al Norte de la ciudad costera de Tartus, en una mágica región montañosa. Muchos investigadores la han comparado con un barco. Podemos en efecto afirmar que es un barco en un mar de verdes olivos. Se encuentra situada en lo alto de una colina rocosa de aproximadamente 350 metros de largo, rodeada por sus cuatro costados de montañas. En cuanto al clima en esa región, es mediterráneo semi-húmedo (moderado a frío, lluvioso en invierno y caluroso y seco en verano).



Parte alta de Al-Khawabi.

القسم العلوي.



Parte alta de Al-Khawabi.

القسم العلوي.



Parte alta de ciudadela.

منظر للجدران.



Parte alta de ciudadela. القسم العلوي.



القسم العلوي. Parte alta de ciudadela.



المدخل في فصل الربيع.

Entrada en primavera.

(llamadas localmente al-khawabi) en las que se conservaba el aceite.

Al-Khawabi a través de la historia

La construcción originaria de la ciudadela Al-Khawabi –como la mayoría de las de esta región– se debió a los Fenicios. La renovaron los Bizantinos, después de lo cual la ocuparon los Francos y se la ofrecieron a un gobernador local hacia 1.140 de Cristo. Al ocuparla los Ismaelitas, Sinan Rachid Al-Din la renovó en 1.160, sustituyendo algunas murallas. A él se le atribuye la construcción de la torre de entrada. La atacó y sitió Boemundo IV cuando fue asesinado su hijo Raimundo en la catedral de Tartus (actualmente museo de la ciudad). Los Ismaelitas pidieron entonces la ayuda de las fuerzas de Damasco y Alepo. Ante esta alianza islámica, los Cruzados levantaron el cerco. Numerosas fuentes históricas están de acuerdo en que la ciudadela Al-Khawabi no ha sido utilizada militar o defensivamente después del siglo XII de Cristo. En la época otomana, empezó a disminuir la presencia de los Ismaelitas, hasta que desaparecieron totalmente sus habitantes originarios hacia la década de los 30 del siglo pasado.

Origen del nombre y arquitectura

La ciudadela tiene una única puerta, en la parte Suroeste, a la que se sube por una escalinata (a la cual le falta una porción de la parte baja) de 70 anchos escalones. Se compone de dos partes principales. La primera es el barrio de Sinan Rachid Al-Din (o, como la llaman los habitantes originarios, "Las casas de los Aghajanes"), que es la parte más alta. A pesar de la desaparición de numerosas huellas históricas, por haberse construido allí residencias en las primeras décadas del siglo pasado (y aún las sigue habiendo), es posible observar la existencia de bodegas y de establos.

La segunda zona es el barrio "Al-Saki" (de las acequias). Se trata de ruinas de casas que abandonaron los antiguos habitantes de la ciudadela para construir otras cerca de allí. Los restos de las murallas de la Edad Media aún se ven claramente, rodeadas por casas en ruinas, otras habitadas y bodegas.

El nombre le viene a la ciudadela muy probablemente de una cercana edificación en la que se fabricaban recipientes y jarras

El futuro de la ciudadela

La arquitectura ha sido –y sigue siéndolo– la parte más evidente y permanente del patrimonio, y la que mejor expresa las diferentes civilizaciones a las que perteneció. Además, por sus diversos estilos y funciones, es una fuente de atracción para turistas e investigadores. Tenemos una bella herencia arquitectónica cuya estructura y estética nos interpela, llamándonos a revisar el concepto que tenemos de su importancia y a esforzarnos con más conciencia en conservarlas. La ciudadela Al-Khawabi es ejemplo de este herencia arquitectónica, desgraciadamente amenazada por la negligencia y el olvido. Una herencia que, a pesar de su antigüedad, sigue latiendo gracias a la vida de sus habitantes. Es una llamada a mirar con más profundidad lo que vemos. Cada piedra tiene una historia, cada muralla un cuento, incluso las ruinas y las casas abandonadas están llenas de los recuerdos de los que las habitaron, llenas de las sombras de los que pasaron cerca. Nuestro patrimonio arquitectónico exige que lo protejamos. Sea el primer paso en este sentido el que lo conozcamos mejor. ■